

como sus autores lo presentan, "como trabajo de referencia útil y permanente".

PEDRO GUSTAVO HUERTAS R.
El Colegio de México

MAHMOUD HUSSEIN, *La lutte de classes en Egypte (1945-1970)*, Cahiers libres, François Maspero, Paris, 2ª edición, 1971, 389 pp.

No trata la presente obra de una historia de hechos sino de una interpretación del desarrollo de la lucha de clases en Egipto; el objetivo del autor ha sido, según sus propias palabras, hacer una crítica de las formas de dominación, de opresión y de explotación de las masas desde el punto de vista del pueblo. Abundan las páginas consagradas al análisis teórico de los hechos, no sólo en el marco histórico egipcio, sino también en el marco teórico del marxismo.

El golpe de estado del 23 de julio de 1952 llevó al poder al grupo de los Oficiales Libres. No eran enemigos abiertos de la clase dominante —una alta burguesía con intereses ligados a los de la potencia imperialista dominante, Gran Bretaña— y sus objetivos (reorganizar la vida política, reorientar la economía según modo de producción existente) coincidían con los intereses de la mediana y pequeña burguesía, carente de un papel político autónomo, cuyo interés radicaba en que hubiera transformaciones políticas y administrativas que hicieran posible un desarrollo económico más dinámico. El proletariado constituía el 78% de la población total (75% agrícola, y sólo un 3% industrial): Hussein señala que a pesar de su importancia numérica carecía de capacidad para organizarse políticamente por sí misma, carecía de unidad militante. Sin embargo, el movimiento de masas ya se había manifestado, después de la derrota nacional de 1948 en la guerra de Palestina. Hubo en esos momentos un proceso de radicalización popular que culminó en las "jacqueries" de 1951 y en las manifestaciones de 1952. Siendo los comunistas incapaces de dirigir al proletariado, por ser un movimiento de intelectuales pequeño burgueses aislado de las masas, sólo la Hermandad Musulmana o los Oficiales Libres eran capaces de tomar el poder una vez caída la monarquía.

El régimen se inicia reprimiendo, sin discriminación, toda fuerza de oposición, pero logra atenuar el descontento general con un éxito político: la evacuación británica.

En la obra de Hussein se presta gran atención al juego político internacional: para el autor, es la entrada de la URSS al mercado capitalista mundial (en la década del 50) lo que dio a Egipto ca-

pacidad de maniobra frente a Occidente, aunque no desapareció su dependencia con respecto al mercado mundial. En esos momentos las corrientes nacionales burguesas comienzan a dominar el escenario político en varios países del globo (en detrimento del movimiento patriótico revolucionario de masas), y la nacionalización del canal de Suez, con el posterior rechazo de la agresión franco-británico-israelí, llevará a Egipto a una posición de liderazgo en África y a Nasser a gozar de gran popularidad entre los árabes. En este período inicial del régimen se va gestando la burguesía de estado que ejercerá la hegemonía, tanto política como económica, a partir de 1959, y más acentuadamente después de la nacionalización de la banca Misr y de las medidas de julio de 1961 que ponen en manos del Estado la vida económica del país. Y aquí el autor es muy claro y terminante: es un grave equívoco calificar de "socialista" a un régimen en el cual la propiedad está en manos del Estado, y señala que la clase obrera siguió siendo explotada y los medios de producción siguieron siéndole ajenos, de modo que las relaciones de producción no dejaron de ser las típicamente capitalistas, y si la URSS tenía en Egipto su principal apoyo en el mundo árabe y en África, no se trataba de una cuestión de coincidencia ideológica (por otra parte, la burguesía burocrática soviética no estaba interesada en "exportar" revoluciones auténticamente populares), sino de una cuestión de prestigio y expansión de su poder político en el área. ¿Por qué, entonces, dadas las características del régimen, los Estados Unidos no simpatizaban con él? Tampoco aquí se trata de ideología, puesto que se trata de un régimen de eficaz represión de todo movimiento de masas, sino de que su fracaso, en última instancia, iría contra el prestigio soviético y su influencia en el área donde los Estados Unidos se habían visto obligados a buscar otras bases (Israel, fundamentalmente) y donde tenían intereses petroleros.

A pesar del lenguaje pseudo socialista del gobierno, al estallar el descontento popular en 1965 se ejercerá una dura represión, culminando el movimiento popular en las huelgas de fines de 1966 que demostraron que las masas recobraban conciencia de sí mismas y de sus problemas. Aquí está, según Hussein, una de las raíces de la guerra con Israel: el problema exterior hará superar los problemas interiores egipcios, uniendo a la población en torno de sus dirigentes. Del lado de Israel, también es la crisis interna del Estado lo que lo impulsa a crear una "tensión dinámica" en sus fronteras para desplazar esa crisis interior (contradicciones sociales, enfrentamientos de diferentes grupos étnicos) hacia el exterior. No es una guerra popular, ambos son poderes reaccionarios que rechazan la iniciativa de las bases.

El desastre militar lleva a Nasser a renunciar. ¿Por qué la ma-

sas lo reclaman, si no es un dirigente popular? Porque es la única forma de expresar el rechazo a la capitulación, a la que se presta la burguesía de estado, que sin embargo ve, de inmediato, la necesidad de que Nasser vuelva para manejar el movimiento de masas que amenaza desbordarla. El año siguiente, 1968, será un año de rebeliones populares en muchos países que demuestran que ya nadie cree en los sistemas ideológicos de las clases dominantes, y que tienen el ejemplo de la revolución cultural china. En el mundo árabe, en particular, el guerrillero palestino será para las masas el símbolo de la revuelta, pero subraya el autor cómo el gobierno egipcio disoció cuidadosamente la lucha palestina de la lucha egipcia por liberar el Sinaí, aunque el enemigo sea el mismo, pues quiso impedir a toda costa que la guerra burguesa se transformara en una guerra popular. En las revueltas de febrero y noviembre de ese año, obreros y estudiantes actuarán unidos, y juntos serán víctimas de una brutal represión. Se renueva, oportunamente para Nasser, el conflicto con Israel (como antes, sería un modo de controlar los problemas interiores). Estados Unidos y la URSS ayudan a los dos países en conflicto, pero, deseosos de seguir la política de la "coexistencia pacífica", verán con buenos ojos las negociaciones tendientes a llevar la paz al Medio Oriente. Nasser acepta el plan Rogers, según dice, "para ganar tiempo", lo que provoca la reacción de los palestinos contra su táctica, y sólo para no ver deteriorado su prestigio condenará en septiembre la matanza de palestinos desencadenada por Hussein de Jordania. En ese mismo mes muere. Según Hussein, el régimen dejó una herencia: la dignidad nacional era una idea más tangible para las masas populares, pero esta idea sólo será una nueva fuerza material cuando las masas, inspiradas por ella, arranquen a Egipto y al mundo árabe de toda dependencia. El nasserismo "... ha impedido a las masas transformar la dignidad nacional exaltada en un arma de lucha y de liberación nacional total". En ese camino, señala el autor que las masas egipcias disfrutaban de las enseñanzas de la gran revolución china y del ejemplo de los pueblos de Indochina. Es el camino de una larga lucha, pero "no hay otro para hacer el aprendizaje de la libertad".

SUSANA LIBERTI
El Colegio de México